

■ SANTIAGO AIZARNA

Será casualidad, supongo, pero es que abro el libro al albur y me encuentro con este poema titulado 'Escribir': «Amar la escritura. Bulle la sangre/ con ella. Esa ligera elevación/ que provoca. Un hombre dice,/ estoy escribiendo. O he escrito algo hoy./ O estoy intentando escribir sobre ello./ Siete días a la semana./ Le despierta por la mañana/ su joven esposa, la mente puesta ya en la máquina de escribir./ Esa plenitud antes de empezar./ Esa comprensión fascinada al terminar./ Ponerse el casco./ Subir a la moto/ y pensar en el hogar./ Escribir, sí. Escribir. Rumbo/ hacia lo que perdura».

Quizás, a la primera hemos dado con el filón literario de Raymond Carver. Con su implícito amor a lo que con él convive, su escribir en pleno, en sencilla adustez, en su sinceridad y simplicidad. De lo que más se ha conocido siempre de Raymond Carver (1939-1988) es su faceta de escritor de relatos cortos y ahí van una serie de títulos de obras suyas cada una con una lista abundante de esos cuentos más bien breves (o, muy breves): '¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?'; 'De qué hablamos cuando hablamos de amor', 'Catedral', 'Tres rosas amarillas', 'Si me necesitas, llámame', 'Principiantes', 'Short Cuts' ('Vidas cruzadas').

Todo un gran bagaje de relatos que dieron razón y motivo para que a su autor se le diera el título adyacente de 'el Chejov americano'. En la edición española de esta última, 'Short Cuts' (Edición Anagrama, 1993), sus diez relatos van precedidos de un texto de Robert Altman donde nos cuenta su encuentro, gracias a su secretaria que le da unos cuantos libros para entretenerse en un vuelo, con su complicidad con el mundo de este autor de quien nos dice, desde la primera línea, que: «Raymond Carver hacía de lo prosaico poesía», que un crítico dijo de él que «revelaba lo extraño que se oculta tras lo banal», pero lo que hacía en realidad era captar las maravillosas idiosincrasias del comportamiento humano, esas idiosincrasias que se dan dentro de lo azaroso de las experiencias de la vida. Y el comportamiento humano, cargado de todo su misterio e inspiración, me ha fascinado siempre», que «considero la obra de Carver un solo cuento, pues sus cuentos son todos incidentes, cosas que ocurren a la gente y que provocan que sus vidas tomen un nuevo cariz. Quizá se derrumben. Quizá vivan un traspie que acaba en desastre. Quizá tengan que seguir adelante sabiendo cosas que en realidad no desean saber los unos de los otros. Tratan más de aquello que no sabemos que de lo que sabemos, y el lector va llenando las lagunas, mientras reconoce un murmullo subterráneo».

Pero del Raymond Carver de quien se habla en este libro es del Raymond Carver poeta, o de su 'Poesía completa' como es su subtítulo. En la página siguiente al del poema con el que abría este comentario viene otro que también se hace imposible dejar de citar, el titulado 'En el

El tesoro poético de Raymond Carver

El poemario completo que nos subraya el perfil literario de este autor estadounidense, denominado el 'Chejov americano' por el número y la calidad de sus relatos

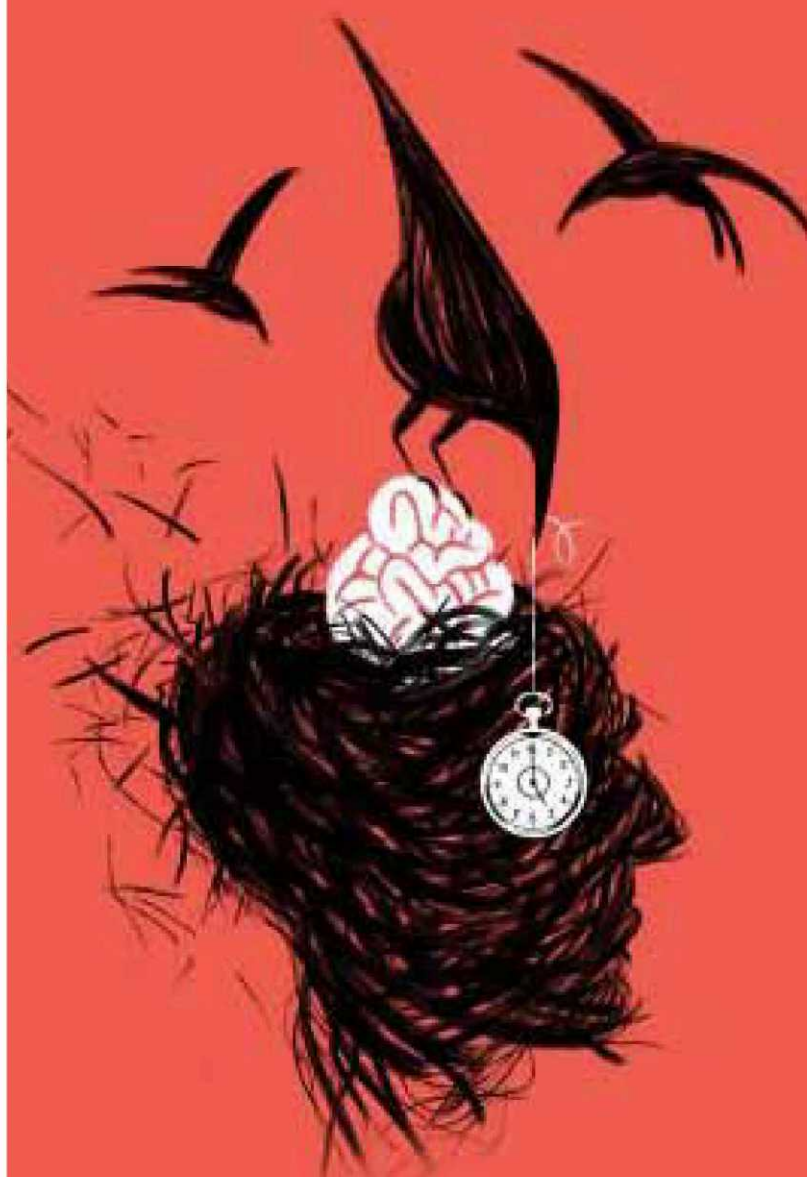


ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

año 2020' (año al que nadie, aún ha llegado pero seguro que Raymond Carver no llegará nunca porque muy joven, en 1988, a sus 49 años, murió, y, en el que se preguntaba: «¿Quién de nosotros se habrá quedado solo para entonces -/ viejo, aturdido, confuso - y a la vez deseando hablar de los amigos que ya no están?/ Hablar como un viejo grifo que gotea sin parar»/ De tal modo que los jóvenes, discretos, atentos de una manera conmovedora, acaben intrigados/ por semejante cosecha de recuerdos./ Por la mera mención de un nombre u otro, y por lo que vivimos juntos./ (Como nosotros seríamos discretos, pero también/ curiosos, al escuchar algo/ sobre los ilustres fallecidos por delante de nosotros.)/ O de quién de nosotros dirán ellos/ a sus amigos/ que lo conocieron. Era amigo de -/ y pasaban mucho tiempo juntos./ Estuvo en aquella gran fiesta./ Todo el mundo estaba allí. Pasándolo bien/ y bailando hasta el amanecer. Se pasaban el brazo por/ el hombro unos a otros y bailaron hasta/ la salida del sol./ Ahora todos han desaparecido».

Son más de trescientos poemas los que recoge este volumen a los que precede el prólogo de la viuda de Raymond Carver, la también escritora Tess Gallagher, quien bien nos dice que «Carver no fue solo un narrador superdotado, sino también un poeta profundo y emocionante, que sabía explorar los instantes de felicidad o desolación, las flaquezas y la dignidad de los seres humanos, las escurridizas epifanías que asoman en las vidas más anodinas. Sus versos atrapan la intimidad sin pompa ni excesos retóricos, y muestran una empática capacidad de comprensión hacia sus semejantes que lo conecta con su amado Chéjov', y en donde figura el propio testimonio del autor, que dice que: «Empecé como poeta. Lo primero que publiqué fue un poema. De modo que supongo que me gustaría que en mi lápida pusiese «Poeta, cuentista y ocasional ensayista», en ese orden».

Y se constata esa su vena poética en esos poemarios -cinco libros, tres publicados en vida, uno póstumo y un quinto que reunía sus inéditos- que añaden la exigencia de que, para mejor conocer a este autor, de primera fila en a literatura estadounidense de su tiempo, es obra de imprescindible conocimiento.

Se enriquece el libro con el texto titulado 'El helicóptero de Carver' (Nota a la edición española), de Jaime Priede, donde se dan datos y referencias muy valiosas sobre el perfil de Raymond Carver en su totalidad literaria.



TODOS
NOSOTROS

Autor: Raymond Carver.
Género: Poesía.
Editorial: Anagrama.
Páginas: 648.
Precio: 24,90 euros